

El Demócrata.

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO, DE NOTICIAS Y DE INTERESES MATERIALES.

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA.

Se publica los Domingos.

Año III.	Suscripción.		Gerona 27 de Mayo de 1882.	Anuncios y comunicados.	
	España 3 meses.	2 pesetas.		En la página 1. ^a á 2 rs. línea.—En la página 4. ^a á 1 rs. línea cortá.—A los Sres suscritores rebajas convencionales. Dirigirse á la administracion STA. CLARA-2-pral ó á la imprenta de este periódico.	
	» 1 año.	7 »			
	Extranjero.	11 »			
Ultramar.	15 »				
La correspondencia al director del periódico EL DEMÓCRATA, STA. CLARA-2-pral.				N.º 112.	

Reclamos.

AMIS UNAL

FOTÓGRAFO.

Calle de Abeuradors, núm. 7.—Gerona.

Vistas Estereoscópicas, cercanías de Gerona, á 2 reales una.
Albums de 12 vistas, elegante encuadernación, á 50 reales uno.

En dicho establecimiento se retrata por procedimiento instantáneo y se hacen retratos de todas clases y tamaños, reproducciones, vistas, foto-grabados, etc., etc.

Los pedidos se pagan al efectuarlos.

MAQUINAS PARA COSER
PERFECCIONADAS
DE TODOS SISTEMAS.

GRAN ALMACEN

SERRA Y CAMPLA

CALLE CIUDADANOS NÚM. 3.

Piezas sueltas y accesorios para toda clase de máquinas.

GERONA.

603.292

máquinas para coser ha vendido en Europa La Compañía Fabril Singer en el año 1882, ó sean 42.256 más que en 1881.

¿Cuál es la prueba de esto?

Que es la máquina que más aceptación tiene por su solidez, perfección y garantías, verdad que nadie puede ofrecer al comprador como La Compañía Fabril Singer.

Desconfiad de las imitaciones y falsificaciones.

Única Sucursal en Gerona.

Abeuradors, 8.

RELOJERIA

DE

DOLORES BABORÈS DE SOLÁ.

Pórticos de la Plaza de las Coles, 26

GERONA.

Gran surtido de relojes de todas clases,
(Especialidad en composuras.)

MIRABEAU.

Es uno de los tipos más notables de la edad moderna. Feo, picado de viruelas, bajo de estatura y repulsivo en lo físico, tenía un talento tan extraordinario que se hacía suya desde los primeros momentos la voluntad de los que le trataban. Las ideas revolucionarias y su conducta desordenada hicieronle reñir con su mismo padre, el cual más de una vez

logró que se le castigara encerrándole en diferentes fortalezas, y en todas ellas acabó por seducir al gobernador y hasta... á la gobernadora, según se cuenta. En las tristes etapas de este largo cautiverio, en el cual transcurrió lo mejor de su juventud, escribió algunos de los libros que han inmortalizado su nombre. ¡Y cosa particular! Cuántas veces lograba recuperar la libertad, otras tantas le deparraba la suerte el hallazgo de una mujer hermosa, y, lo que es más notable, de buena familia, dispuesta á sacrificar por él su honra y su fortuna. Porque aquel gran filántropo tenía el defecto de ser muy amigo del lujo, y después de disipar la fortuna de su mujer y de divorciarse de ella, concluyó por derrochar una tras otra, las fortunas de sus queridas. Cuando se vió pobre y sin esperanzas, vendió lo último que le quedaba: la pluma. Atacó al ministro Calonne y se dejó comprar por él; pero la violencia de sus escritos contra el gobierno y en favor de la reforma política hizo que se le volviera á encerrar en un castillo, de donde no había de salir hasta la convocación de los Estados Generales, que fueron el preludio de la Revolución francesa.

Después de los escándalos de los reinados de Luis XIV y Luis XV; la corrupción, lejos de decrecer, signó aumentando cada día, porque el mal había ya echado raíces en las costumbres de los franceses; pero los filósofos predicaban el remedio resucitando antiguas teorías, inventando nuevos sistemas sociales y enseñando al pueblo á mofarse de las pocas cosas que aun respetaba; y Beaumarchais, el terrible autor del *Barbero de Sevilla* y de las *Bodas de Figaro* acabó de hundir á la nobleza en el descrédito, haciendo comprender á las masas el valor del *ciudadano*, título que él puso de moda y que se ostentó después con orgullo durante la época del Terror.

El pueblo quería y necesitaba muchas reformas que no acertaba á especificar; pero esto no debía ser óbice, pues no faltaba quien se cuidaba de clasificarlas, preparando los argumentos con que se había de hacer su defensa. En cambio, la corte no se cuidaba de otra cosa que de prescribir el ceremonial con que debía reunirse aquella asamblea destinada á revolver toda la Francia, y á dar al mundo el ejemplo y la pauta de un nuevo orden de cosas.

Entre tanto Mirabeau, hijo de noble y repudiado por la nobleza, pedía el sufragio del brazo popular, y éste le paseaba triunfalmente por las ciudades y poblaciones del medio-día, que él electrificaba con la elocuencia de su ardiente y arrebatadora palabra.

Tan luego como estuvo dentro de la asamblea, puso más de manifiesto, si cabe, el maravilloso ascendiente de su genio. Todos confiaban en su iniciativa; todos le buscaban para resolver las difi-

cultades, para esclarecer las cuestiones y formular los problemas. El gobierno y la corte le temían como un nuevo poder levantado enfrente del trono; el pueblo, en cambio, le adoraba como la personificación viva de sus derechos y de sus esperanzas.

Y con todo, Mirabeau no era más que un monárquico constitucional á la inglesa, que pretendía sustituir «la superscripción monárquica con el culto á la monarquía» fundado en la igualdad legal y en el respeto á las libertades públicas; un hombre de orden que detestaba la guardia nacional y la tiranía de las muchedumbres y que, menospreciando la popularidad que le rodeaba, defendió el *vetó* absoluto, contrariando con ello una de las más exigentes aspiraciones de las masas populares.

Cuanto se han ocupado de sus discursos parlamentarios, le han dado el nombre de «deón de la tribuna». Para la corte, no obstante, era un león domesticado. Él deseaba una monarquía liberal que le hiciese ministro; pero la corte, que no tenía en él mucha confianza, tardaba en resolverse, y entretanto la asamblea, que todo lo temía de Versalles, acordó que los diputados no pudiesen aceptar ninguna cartera ministerial. Por otra parte, sus costumbres licenciosas y sus vicios le hacían antipático á los conservadores de buena ley, mientras que su lujo y sus intrigas le hacían sospechoso á los republicanos.

Semejante situación, por todo extremo falsa, debía ponerle en la necesidad de precipitar las cosas, aun cuando fuese preciso jugar el todo por el todo.

Fué entonces cuando Mirabeau entró en tratos con la corte: el rey pagó sus deudas, que eran muchas y de gran monta, y le señaló una renta fastuosa que le aseguraba la satisfacción de todas sus necesidades, así las verdaderas como las ficticias. La campaña parlamentaria de Mirabeau fué, desde aquel instante, un prodigio de maquiavelismo. Sabía fingirse radical y hablar con violencia para conservar la popularidad en momentos dados, y cuando era llegada la ocasión decisiva, todo su prestigio se inclinaba á favorecer las soluciones moderadas y las transacciones pacíficas. Pero esta campaña que—prescindiendo de la moral política—fué la gloria de su ingenio, debía ser, é indudablemente fué, el martirio de su espíritu, ya que se veía obligado á combatir las exigencias de la revolución con los procedimientos rutinarios de una corte, que propiamente no sabía por qué mares navegaba.

El pobre Luis XVI, que se creía enérgico cuando era tenaz y porfiado, y se imaginaba tener valor cuando mostraba resignación, no fué capaz de dominar, ni siquiera de tratar al terrible revolucionario; pero María Antonieta quiso tener y tuvo con él una entrevista, en la cual

Mirabeau hizo grandes y elocuentes protestas de dinastismo. Al despedirse de la reina austriaca, besóle la mano con entusiasmo, diciéndola aquella frase orgullosa que será la admiración de los siglos: —*Señora, la monarquía se ha salvado.*

Este orgullo colosal y el egoísmo que naturalmente le acompañaba, le engañaron, inspirándole demasiada confianza en sí mismo y demasiado desprecio para los demás. Aquel hombre venal creía que todo podía arreglarse por medio del dinero, y en su *Correspondencia con el conde de La Mark*, se observa que su gran talento había descendido al triste empirismo de proponer, como remedio, que debía procurarse la compra de la traición de los hombres cuya presencia podía, en ciertos momentos, servir de estorbo. Proyectó, después, la creación de una sociedad secreta realista, presidida por él, que debía tener carta blanca para todo; la organización de una policía activa, fiel y asaz inteligente para expiar, desunir y desacreditar á los anti-dinásticos; el establecimiento de una prensa subvencionada, estendida por toda la Francia para engañar á la oposición; el sistema de exasperar á los revolucionarios á fin de que el país, causado de excesos y revueltas, pidiese la reacción; todo un plan de resistencia militar, etc.

Mirabeau murió demasiado pronto, es decir, antes de que por sí mismo hubiese podido comprender que su gran talento se había equivocado, al fundar en la corrupción humana tan locas esperanzas.

Es realmente triste ver tan pequeño á un tan grande hombre. Con todo, un historiador famoso dice, hablando de la traición que hemos bosquejado: «Nada fuera aún tan gran caída, si un mal ejemplo venido de tanta altura no hubiese de producir más de una parodia. ¿Qué sucedería si de Mirabeau no guardásemos más memoria que la de sus vicios?»

¿Existe la Izquierda?

No es fácil ciertamente dar contestación cumplida á la pregunta, si para ello hemos de guiarnos por el espíritu de importantes publicaciones que allá en el foco del movimiento político español consideran aniquilada la Izquierda, en virtud de los últimos acontecimientos, y muy principalmente por la desaparición de la honesta distancia á que se hallara un día caracterizado hombre público, de la institución monárquica.

En efecto, las diferentes tendencias que desde un principio manifestáronse en aquel partido, más visibles cada día hasta llegar á constituir barreras infranqueables entre los diversos grupos del mismo, tanto en el centro como en las capitales más importantes; el escaso eco que

en la opinión pública encontraron todas ellas, no obstante figurar á su frente respetables personalidades, y por último la retirada que acaba de realizar el jefe supremo, cansado sin duda de tantas y tantas contrariedades, motivos sobrados para dar crédito á los que consideran extinguido por completo aquel movimiento político que, apoyado en el espíritu democrático y tomando como lema y programa el inmortal código revolucionario, hizo creer por algun tiempo que en breve, por la irresistible fuerza de las circunstancias, se hallaría la izquierda en condiciones de regir los destinos de la nación española.

Y es verdaderamente extraño que los conservadores, los que auxiliaron decididamente la formación del nuevo partido, sean hoy los que anuncian con más insistencia su desaparición, aunque si atendemos á los móviles que presidieron á la singular obra de apoyar un partido reaccionario la formación de otro claramente democrático, fácilmente comprenderemos los que hoy le inducen á considerar destruida esa obra que miró con agrado y por cuyo desarrollo demostró gran satisfacción.

Halagaba á los conservadores la idea de que la entonces naciente izquierda absorbería toda la sávia de libertad del constitucionalismo; esperaban complacidos ver la ruina de sus enemigos, producida por el partido demócrata dinástico, y aspiraban á recoger el codiciado poder tan pronto como en las altas regiones reinase el convencimiento de la impopularidad y escasas fuerzas del fusionismo, así como del riesgo que correrían las instituciones seculares de ser combatidas por el embate del oleaje democrático. Apoyaban á la izquierda por egoísmo, porque creían que su maquiavélica política alcanzaría éxito favorable, y hoy, convencidos de que esos planes han fracasado y que sólo han conseguido favorecer un movimiento liberal que les es completamente contrario y los aleja del poder, muestran empeño en destruir la obra á cuya creación contribuyeron.

Pero ¿existe la izquierda? volvemos á preguntar.

Sí, existe; nó como partido numeroso y disciplinado, representante de la opinión pública y en condiciones de regir nuestros destinos; pero sí como aspiración, como tendencia que dará fuerzas y empuje á la política liberal, la impedirá retroceder, y estorbará principalmente que la fusión, desacreditada y estéril, sea sustituida por los conservadores. Bajo tal concepto existe y está llamada á prestar un gran servicio, nó á la monarquía, cuya existencia minada por la consunción que en su naturaleza producen los aires de libertad, no hay remedio que pueda prolongar y acabará por extinguirse dulcemente sin trastornos ni sacudidas, sino á la libertad y al progreso de la patria.

De este modo entendemos que la izquierda existe; como partido capaz de gobernar, nó en verdad, pues que no tiene hoy por hoy las condiciones que deben reunir las agrupaciones políticas para regir sin peligro de graves contingencias los destinos de una gran nación.

Desde la inquebrantable fortaleza de nuestras convicciones examinamos tranquilamente, sin pasión, la marcha de los acontecimientos políticos, y con gusto observamos que, á pesar de los obstáculos imprevistos ó naturales, la corriente lo lleva por la pendiente suave que con su inteligencia superior adivinara nuestro ilustre jefe, y que al fin de la jornada, sin saltos peligrosos, ni vergonzosos retrocesos, nuestro será el triunfo ¡qué decimos nuestro! de la patria y de la libertad.

Ecos de la prensa.

Son de nuestro estimado colega *El Globo* los siguientes sueltos, que reproducimos con gusto en nuestras columnas, y cuya lectura creemos ha de agrar á nuestros constantes abonados, por el especial gracejo con que están escritos algunos de ellos y por la intención que indudablemente entrañan.

Como dice uno de nuestros colegas, la política duerme.

En la necesidad de llenar esta sección de nuestro periódico, acudimos á lo más notable que trae la prensa de la noche, si quiera no sean asuntos muy políticos, y entre estos hallamos la siguiente charada que en forma de noticia publica *El Diario de la Tarde*:

«Cosas de familia:

Un matrimonio joven está á punto de desbaratarse.

Es el caso, que el marido gusta mucho de ir á picos pardos, guiado por una especie de ayuda de cámara que vive á su lado.

La mujer, una santa, es muy celosa, y ha descubierto los devaneos de su marido.

Una casa de campo servía de escenario, y hete aquí que hace unos días la esposa sorprendió á una de sus rivales con el ayuda de cámara en vías de conspiración contra su reposo y... se armó la gorda, huyendo la paloma como una cierva herida, y sufriendo el sirviente oficioso dura y severa lección.

Resultado de esto:

El marido culpable acompañará dentro unos días á la esposa fiel á la estación del ferro carril, y la embarcará con destino al pueblo de su nacimiento y consignada á su mamá.»

Ya está hecho el suelto, porque en asuntos de familia no hay que meterse, ni aún para hacer comentarios.

Los periódicos monárquicos han entablado una verdadera puja de entusiasmo para la descripción de la llegada de los reyes de Portugal á esta corte y el recibimiento de los mismos por los reyes de España.

Nosotros no somos peritos en la materia. Así, nuestra opinión en el asunto vale poco. Mas, sin lastimar á ninguno, nos parece que el premio lo va á ganar *La Correspondencia*.

La cual, con sus espontaneidades peculiares, escribe entre otras cosas:

«En los breves instantes que mediaron entre la llegada de las personas y el arribo del tren en que venían sus angustios primos, fueron objeto aquellas de las pruebas más inequívocas del amor que les profesa el pueblo español.

El silbido de la locomotora inició ese movimiento tan natural como inevitable, cuando inmensas masas de gentes esperan la realización inmediata de un esperado suceso.»

¿Con qué el silbido de la locomotora inició las pruebas más inequívocas, etc?

¡Pues sí «las inmensas masas» secundaron debidamente tal iniciativa, la cosa tendría que oír!

La Correspondencia se estiende en su relación dando cuenta de mil detalles sobre el lujo de los trenes y de las damas de la corte, y de las habitaciones destinadas á los reyes de Portugal; y con la satisfacción del más puro patriotismo, altamente lisongeado, dice:

«Los periodistas portugueses hacían justicia al esplendor de la corte española, declarando que es la primera de Europa en riqueza y fastuosidad.»

Y del país abrumado por las contribuciones, asolado por la falta de cosechas, amenazado por la filoxera en su principal elemento de riqueza y diezmado por la emigración ¿qué dicen?

También dirán que es el más rico de Europa.

¡Por qué si nó, cómo había de resistir tantas cargas!

El Correo no es tan ameno como *La Correspondencia*; pero también trae algunos detalles muy pintorescos.

Véase como muestra el siguiente:

«En el momento de pasar SS. MM. por frente del ministerio de la Gobernación, dióse toda la llave á los caños, y los saltadores alcanzaron su altura máxima á nivel del reloj. Al caer las parábolas

de agua, desparramadas en millones de gotas, formaban un bonito arco iris y mojaban á la multitud de curiosos, que se atropellaban huyendo del imprevisto aguacero.

SS. MM., sus régios huéspedes y la comitiva se complacieron con el espectáculo, porque hasta despues de pasar la fuente volvían la cabeza, riéndose del incidente.»

¡Já, já, já! ¡Sí, la cosa tiene mucha gracia!

Lo que no hallamos en éstos y otros apreciables colegas, es mención de los vivas dados en la carrera.

Nosotros no podemos suplir ese silencio. Porqué dió la casualidad de que en el sitio donde estábamos no se oyó ninguno.

Miscelánea política.

Revista extranjera.

(Servicio especial de EL DEMÓCRATA.)

FRANCIA.—Los anarquistas, un tanto apaciguados, vuelven de nuevo á hacer sus manifestaciones.

Los de la vecina República, parece nó han tenido la suficiente resignación para dajar que delibere en alto grado de paz el Congreso de obreros celebrado últimamente en París y cuya reunión se verificó en el teatro de Oberkampf.

Grandes grupos de anarquistas intentaron penetrar en el local, donde dicha reunión tenía efecto, para defenderse de las acusaciones de que, según dicen á una voz, son víctimas. Paso franco creyeron encontrar, pero una fuerte resistencia y algunos palos, bofetadas y puñetazos, fué con lo que los obreros saludaron á los que de una manera brutal querían entrar en el susodicho coliseo.

Tranquilizados los ánimos y reducidos á prisión algunos de los alborotadores, la asamblea de los delegados obreros pudo continuar, sin interrupción de ninguna especie, su discusión sobre los alquileres y las habitaciones.

Imposible es de poder sentar en los estrechos límites de que disponemos, los puntos más culminantes que sobre la trillada cuestión del Tonkin traen los periódicos franceses. Cada uno lo mira bajo el prisma de sus ideales, y cada cual la dá el giro que concuerda con la política por él sustentada; pero en lo que todos convienen y en lo que todos parece que están perfectamente de acuerdo es, en decir que dicha cuestión dará más de un disgusto á los ministros de Marina y de Estado. La prensa ministerial trata, sin embargo, de alejar todo temor, para lo cual, dice, que el punto más culminante del asunto era el relativo á la petición del crédito suplementario de cinco millones y medio de francos sobre el ejercicio de 1883, para el envío al Tonkin, y que como éste está ya aprobado, nada por lo tanto tiene que temer el gobierno.

INGLATERRA.—La prensa inglesa se muestra desconfiada y recelosa de su vecina Francia. Las expediciones al Congo y al Tonkin son causa de lo que, más bien que descontento y desconfianza, podría llamarse espíritu de intervención.

Extraordinaria emoción causó en Londres la nueva de que Francia había plantado su pabellón en Porto-Novo, en la costa de Guinea; todos los ánimos se exaltaron y hubo un momento en que se temió por el orden. También éste estuvo á punto de alterarse en Dublín el lunes último, día en que fué ejecutado en la cárcel de la capital de Escocia José Brady, el primero de los condenados por el asesinato de Lord F. Cavendish y Mr. Burke en el Phœning-Park.

Extraña coincidencia: el reo de que hacemos mérito, fué ahorcado el mismo día en que cumplía 23 años. Más de 600 hombres de infantería y de caballería y un fuerte destacamento de policía guardaban las puertas de la cárcel, como medida pronta y eficaz para sofocar en el acto cualquiera manifestación hostil.

Los obstáculos, tanto materiales como jurídicos que se oponen á la construcción de un segundo canal que úna el Mediterráneo con el Mor Rojo, revisten gran importancia.

Resumiendo los interminables artículos que los diarios ingleses publican sobre el particular, diremos que se condensan en lo siguiente, y es que Inglaterra no se propone sino obtener grandes modificaciones en los estatutos de la Compañía, de manera que la dirección no se encuentre exclusivamente en manos de franceses y se divida por igual entre Francia é Inglaterra. Para conseguir esto se ha empleado la amenaza de construir un nuevo canal, la cual es mirada con supina indiferencia por parte del Sr. Lesseps.

El itinerario que habría de seguir este canal sería el de Alejandría al Cairo y desde este punto por Tell-el-Kebir á Suez.

BRASIL Y LA REPÚBLICA DE LA PLATA.—El gobierno de Buenos-Aires se propone, según nuestras noticias, pedir explicaciones al de Chile por el avance de tropas en territorio de la Plata, y cuyo avance dió lugar á un encuentro entre las tropas de ambas repúblicas y del cual resultó una escaramuza que muy bien podía haber traído mayores consecuencias. Por este lado la república de Chile lleva la peor parte á no dudar, pues la ocupación de terrenos á ella ajenos completamente, dará lugar á reclamación de indemnizaciones por perjuicios causados, que no son pocos, y dado el estado harto precario del tesoro de Chile no tendrá más remedio que negarse á satisfacer la indemnización, á lo cual es muy posible siga una guerra.

Los hombres políticos de la República Argentina miran de muy buen grado y con no menos satisfacción el futuro viaje á dicho territorio del Emperador del Brasil, considerándolo como desvanecimiento de los temores de un conflicto entre el Imperio y la citada República.

Lamentanse así mismo los hombres de Estado de que la cuestión Chileno-argentina no tenga arreglo posible, á pesar de que algunos esperan que ese incidente no dé lugar á un conflicto formal, por más que sea censurable la actitud con que la prensa de una y otra parte se tratan, no dando descanso á la pluma para dirigirse las más vivas y ardientes recriminaciones.

Anselmo.

Correspondencia de «El Demócrata».

PARÍS 23 de Mayo 1883.

Sr. Director.

Mi estimado amigo y compañero: Gran algazara se produjo el lunes pasado en esta capital, efecto de una manifestación socialista, ó mejor dicho, anarquista. Ésta tuvo por principal objeto el hacer que los obreros reunidos en Congreso, no pudieran celebrar sesión, pues, según el decir de aquellos, éstos le habían dirigido algunas ofensas, las cuales querían vengar; al llegar los anarquistas á la entrada del teatro en el cual se celebraba la antes dicha reunión, varios de los obreros se pusieron en la puerta decididos á no dejar pasar á ninguno. Acto seguido se cambiaron algunos palos, voces y gritos. Á todo esto puso fin la pronta intervención de la policía, que á más de reducirlo todo á la más completa tranquilidad, redujo á prisión á los autores de tal alboroto. Los obreros siguieron celebrando su reunión, en la cual reinó el más completo orden.

En esta capital la cuestión del Tonkin es lo que se oye por todas partes. Ya el Senado se ha reunido en secciones para nombrar la comisión que ha de informar sobre el proyecto de ley relativo al Tonkin. La comisión ha sido ya nombrada, y parece que los individuos que la componen están completamente de acuerdo en que se apruebe. Esto es lo que aguardan los avivos *Annamyle* y *Mitko* dispuestos á salir de Tolon con dirección á la China tan pronto como el Senado vote dicho proyecto de ley.

Mal efecto, pero muy mal efecto, está causando en ésta la continua y pertinaz idea del Reino Unido de la Gran Bretaña, en querer construir un nuevo canal que una el Mediterráneo con el mar Rojo. Tanto la junta del canal como la última reu-

nión de juriconsultos verificada últimamente en el Cairo, nos prueban de una manera irresistible que Inglaterra no tiene derecho para llevar á cabo bajo ningún punto de vista su pensamiento. Mr. Ferdinand Lesseps, por su parte, protesta de la manera más enérgica de todas las pretensiones de Inglaterra, poniendo para ello de manifiesto grandes razones en su mayoría muy atendibles.

Los embajadores annamitas en Pekín, según noticias recibidas de Hong-kong, trabajan para obtener el apoyo de la China contra los franceses, y á última hora se creía fuese muy incierto el éxito de sus gestiones.

La influencia inglesa se cree que es lo que más abunda y lo que más impera en el ánimo del gobierno Chino: esto, si no es de extrañar, al menos de presumir era que la tal potencia no dejara de tomar cartas en este asunto, cuyas miras hasta el presente no son conocidas, pero sí sus intenciones; que á pesar de la pertinaz y continua reserva que sobre el asunto se guarda déjase traslucir el espíritu de intervención con miras interesadas.

Sea lo que fuere, la verdad es que la Francia tiene en frente de sí en dos casos á Inglaterra. En la cuestión del canal de Suez y en la del Tonkin.

Es objeto de largos y calurosos comentarios el resultado de las elecciones de uno de los distritos, habiendo sido electo un diputado monárquico.

Se asegura que Mr. Challemel Lacour dejará el ministerio para desempeñar una embajada.

La salida del ministerio del ministro de Estado parece no es voluntaria, pues según noticias que tengo por muy fidedignas Mr. Grevy ha manifestado á Mr. Ferry que Mr. Challemel-Lacour no posee las suficientes dotes para desempeñar la cartera de negocios extranjeros.

La comisión de reorganización y reemplazos del ejército ha presentado á la Cámara su dictamen, siendo aprobado por 18 diputados de los 23 que se compone. Una carta del ministro de la guerra acompaña á éste diciendo que acepta, salvo ligeras modificaciones, el dictamen de la comisión.

Puede, pues, considerarse votada la nueva ley de reemplazos, cuyas disposiciones anulan las del año 1872.

Los demás asuntos de que en la actualidad se ocupa la prensa y la opinión pública, son de escaso interés.

Queda suyo afectísimo.—*Ignotus.*

Sección de Crónica.

Es curioso lo que dice el periódico fusionista de esta capital acerca de la última evolución del señor Martos, á quien habia calificado distintas veces con los epítetos más duros de su *culto* repertorio:

«Creemos que la dinastía ha adquirido un hombre de mérito más y que lo ha perdido la república, de lo que no podemos menos de felicitarnos á fuer de monárquicos y liberales.»

Quien tenga á la vista, como nosotros tenemos, la colección del *consecuente* periódico aludido, no podrá menos de apartar los ojos con horror y el estómago con asco, viendo cómo tuercen el espinazo, esos eternos adoradores del dios éxito, ante el mismo ídolo de que ayer abominaron considerando como una verdadera plaga para la libertad y para la patria.

—En cambio, véase de que manera comenta el mismo hecho, periódico tan ministerial y caracterizado como *El Pabellón Nacional*.

«Apena el ánimo y enrojece de vergüenza el rostro el espectáculo que ofrece nuestra política contemporánea. Nuestra desdicha no se limita ya á esa extrema divisibilidad de los partidos y de las agrupaciones, sino que se extiende á lo más esencial de las relaciones de la vida pública, produciendo el tipo moderno del político de ocasión, mil veces más temible que la más terrible y asoladora plaga.»

No puede ser más evidente la armonía que reina entre los periódicos de la fusión, al apreciar el fausto acontecimiento que tan contento ha puesto al organillo que tie-

ne el gobierno del Sr. Sagasta en esta desgraciada provincia.

—La filfa del periódico situacionero de esta capital, cuyo desparramo es de todos conocido, sobre las supuestas medidas tomadas secretamente por el Gobernador para lograr la captura de unos expendedores de moneda falsa, ha hecho fortuna en las redacciones de algunos periódicos de la corte, los cuales, con la mayor buena fé, han reproducido la noticia creyéndola en todas sus partes y á piés juntillas.

No puede quejarse el señor Ayuso, en las postrimerias de su mando en esta provincia, de las mayúsculas oficiosidades con que le prodiga el oloroso incienso su turiferario favorito. A bien que no faltan maliciosos que suponen (son malquerencias, por supuesto) ser el mismo Gobernador quien dá la pauta para la confección de tales desaguados periodísticos en loor á su propia insigne personalidad.

Recomendamos, pues, á los periódicos madrileños que otra vez, antes de reproducir noticias sobre supuestos servicios de ciertas autoridades de esta provincia, se enteren de la veracidad de quien las formula, para no exponerse á incurrir en falsedad.... Recomendamos, sino, que se tomen la molestia de leer el suelto de crónica, léase varapalo, que aplica al periódico situacionero nuestro apreciable colega *El Constitucional*, en cuyo suelto se desmiente terminantemente lo dicho por aquel sobre la intervención directa del Gobernador en el asunto de las indicadas aprehensiones.

—Se nos ruega la inserción del siguiente suelto:

«El martes próximo, día 29, tendrá lugar en nuestro consejo una variada y escogida función á beneficio de los artistas de ópera italiana, á fin de sufragar los gastos de viaje y cubrir las demás atenciones y compromisos contraídos durante su permanencia en esta capital.»

—Según nota que se nos ha pasado, la junta directiva del casino *Centro Gerundense* ha determinado que, en el caso de que el mal tiempo impida dar en el día de hoy el baile que tiene proyectado, en los jardines de dicha Sociedad, se verifique en los salones de la misma, preparados al efecto y que ofrecen la mayor comodidad.

—EL DEMÓCRATA se pone cada día más triste á medida que se confirma la noticia del próximo merecido ascenso del Sr. Ayuso, quien en breve nos va á dejar huérfanos de su respetable autoridad por pase á otra más afortunada provincia.

El mismo periódico que es su órgano en la prensa la confirma indirectamente al tratar de demostrar en uno de sus últimos números que hay quien se ríe de nuestros dichos, léjos de sentirse mortificado por ellos. La demostración no puede ser más clara, aún cuando el pobre diablo que ha mal hilvanado el aludido suelto, ha necesitado extenderse en varias consideraciones kilométricas del género bufo para decirnos, en último resultado, que anda buscando á quien reuna mejores cualidades que el actual gobernador (lo cual ha de costarle muy poco trabajo) para pedir al gobierno que le entregue la vara y el fagín, con lo cual tal vez quiera significar, por más que procura disimularlo el colega, que dichos administrados les vienen realmente *anchos* á ciertos gobernadores actuales, desde que les dió por meterse á imitadores del desgraciado-escudero el de la infortunada *insula*.

El periódico guason ha puesto, como de costumbre, una mala pica en Flandes con su despedido suelto del miércoles, que cualquiera diría ser escrito por el mismo que se esfuerza en demostrarnos cómo se ríe de nuestros dichos y no se mortifica por nuestras pueriles paparruchas. Por Cristo que si todas las demostraciones son por el estilo, el Sr. Gobernador va á quedar lucido.

Bertoldo no ríe, llora con nosotros al ver tanta nulidad encumbrada y dice con nuestro corresponsal de Blanes: ¡Pobres diablos!

—Si bien no hemos recibido la lista de los artistas, sabemos que dentro de pocos días actuará en nuestro coliseo una compa-

ña de declamación, la cual interpretar las nuevas producciones catalanas y las mejores del Teatro Español. El abono se abrirá por 15 funciones á precios muy reducidos, habiéndose señalado la exígua cantidad de veinte y cinco céntimos de peseta para la entrada general.

—Por falta de espacio no podemos publicar en el presente número el auto desobediencia libre que ha dictado la Audiencia de esta capital, en la causa que, como es sabido, se seguía en este juzgado á nuestro director por supuestas injurias al señor Gobernador civil de la provincia. A EL DEMÓCRATA no le duelen prendas, y así la opinión pública «conocerá el valor de ciertos cargos y la entereza de quien los formula.»

Sirva esto de contestación á las indignas reticencias—sin precedentes en el periodismo decente—con que cierto periódico asalariado de esta capital se permite adicionar ó, mejor dicho, comentar la noticia del referido sobreseimiento.

—Es objeto de general conversación en casi todos los círculos de esta ciudad, el estado de exacerbación á que han llegado los ánimos entre los dos bandos que actualmente representan el cisma de la Iglesia española, cuya supremacía se disputan, como es sabido, los *mestizos* y los *cimarrones*.

Nos falta espacio para relatar varios de los hechos ocurridos en esta capital y que podrían servirnos de argumento para probar la existencia de dicho cisma. Uno de ellos es indudablemente la *función* llamada de desagravios que *representaron* las tituladas hijas del Sagrado corazón de Jesús (conocidas por *cimarronas* entre el vulgo) en la colegiata de San Félix. No hemos de meter baza en ese juego, como suele decirse; pero si nos compete, en nuestra cualidad de representantes de la opinión pública, llamar seriamente la atención de las autoridades civiles y eclesiásticas sobre la trascendencia que pueden tener tales manifestaciones, siquiera por lo que atañe al orden público, el cual fácilmente puede alterarse si no se toman las medidas convenientes, dada la violencia á que han llegado las cosas y la propaganda insidiosa y virulenta que se está haciendo hasta en el sagrado del hogar doméstico.

Estamos atravesando una época de verdadera depuración de principios, y aparte lo que pueda referirse á la cuestión de orden público (para la cual deben bastarse blás autoridades poniendo coto á todo lo que represente un desman ó una provocación) el gran partido liberal y libre-pensador debe congratularse ardientemente por lo que pasa. Al fin y á la postre, de esta descomunal batalla que están librando entre sí los admiradores de instituciones caducas, así en el terreno político como en el religioso, la democracia universal ha de salir gananciosa y con ella han de amanecer triunfantes, mañana, los sagrados principios de la libertad de conciencia que son la consagración de la dignidad humana en su acepción más amplia y generosa.

—En la previsión y ante la posibilidad de que la colección que guardamos del periódico que se titula órgano del partido liberal de la provincia de Gerona pueda extraviarse, y ante la posibilidad y en la previsión de que andando los tiempos, y tal vez á no tardar, desmienta y contradiga mañana sus propias declaraciones de hoy, como hoy lo hace de los de ayer, copiamos en esta sección las siguientes suculentas frases que no tienen desperdicio, publicadas en su número del viernes:

«...Somos liberales en política, pero católicos sin color convencional que desvirtúe nuestro amor á la fé de la Iglesia, cuyas legítimas autoridades respetamos y obedecemos sin ambages, ni excusas, ni subterfugios...»

Ahora nos vamos explicando la colaboración de ciertas entidades clericales en el periódico aludido. No hubiera dicho más ni mejor el insigne P. Reig, inventor de la *mesticeria* y fundador y principal sustentáculo de la cimarronería gerundense.

Puede tomar acta de las declaraciones ortodoxas de dicho periódico el ex-gran Comend. y Gr. O. de la Francm. es-

pañola su correligionario D. Práxedes M. Sagasta.

—Nuestro apreciable colega *El Constitucional* nos larga nada menos que una columna de su número del miércoles, para decirnos sencillamente que se dá por aludido en el suelto que publicamos el domingo, con referencia á nuestro teatro, y justifica á su manera lo que, á nuestro entender, fué solo ensañamiento y falta de equidad por no haber mentado para nada los demás defectos que el público todo tuvo ocasión de observar en la ejecución de las obras presentadas.

Dispense el estimado colega que no le sigamos en sus prolijas consideraciones. Tenemos nuestro concepto formado acerca de la crítica en general, y sin tratar de reprochar las teorías que *El Constitucional* pueda sustentar sobre este punto, cúmplenos manifestarle que no nos ha convencido en cuanto al caso concreto á que nuestro suelto se refería. Por lo demás, no queremos añadir una sola palabra que hoy podría parecer en nosotros ensañamiento, dada la circunstancia de tener anunciado su despido la Compañía de ópera que ha actuado, aunque brevemente, en nuestro coliseo.

—Ha fallecido en Barcelona D. José Riera y Riuró, abogado que fué del colegio de esta capital y padre de nuestro estimado compañero en la prensa y de nuestro particular amigo D. Joaquín y D. Pedro Riera y Bertran, á quienes acompañamos en la amargura que sienten por tan irreparable pérdida.

—Llevada á cabo la subasta que anunciamos días atrás en nuestro periódico, la Compañía del ferro-carril económico de la Selva y Ampurdan adjudicó á favor del mejor postor, el Sr. Comas, la construcción del trozo comprendido desde *Castell d'aro* á la *Riera de Salenys*. Sabemos que el adjudicatario piensa empezar en breve las obras, dándolas un gran impulso.

—El jueves, festividad de *Corpus*, tuvo lugar en esta capital la procesión de costumbre, si bien con lucimiento inusitado, lo cual puso descontentos á bastantes *cimarrones* que, al parecer, tenían preparado un valiente camelo al Sr. Obispo sin duda para festejar su elevación á la *Senaduría*.

—Sentimos no poder publicar una correspondencia que hemos recibido de San Feliu de Guixols, por haber llegado tarde á esta redacción á pesar de llevar la fecha del 22. *Quare causa?*

Variedades.

LITERATURA Y BIBLIOGRAFÍA.

Pocas veces podemos ofrecer á nuestros lectores una revista completa de literatura y bibliografía, debido ésto á la escasez de obras que en nuestro rico idioma se dan á la estampa, por lo que muchas veces hemos de apelar al movimiento literario extranjero para llenar esta sección con la noticia de alguna publicación nueva de esas que con más ó menos intensidad excitan el entusiasmo del público que sigue con interés el movimiento literario de nuestros días. No quiere esto decir que el movimiento extranjero, en lo que á libros se refiere, desmerezca en nada del nuestro; pero siempre es más apreciado un libro español entre los españoles que uno extranjero, máxime cuando puede competir en ciencia y en profundidad de ideas con los mejores que sobre el particular se han escrito en las demás naciones.

Muy poco podemos ofrecer de nuevo en la presente semana.

Memoria sobre la Hacienda pública de España se titula un tomo, cuyo autor es el ex-ministro de Hacienda, D. Juan Francisco Camacho que, como es sabido, ejerció este cargo desde el 8 de Febrero de 1881 hasta el 8 de Enero de 1883.

La obra en cuestión es de las más salientes en su género, y en ella justifica su gestión administrativa así como también estudia la cuestión financiera en todas sus múltiples fases.

Una obra de esta especie necesita un detenido y laborioso examen para poderla

someter á una verdadera crítica; por cuyo motivo sólo nos limitaremos á decir que la *Memoria* del Sr. Camacho merece ser leída y estimada en lo que vale, por cuantas personas se dedican á esta difícilísima clase de estudios.

Termina diciendo que su obra la confía al fallo de la opinión pública, así como su gestión como ministro de Hacienda.

Otro acontecimiento verdaderamente notable de la semana que acaba de transcurrir, es el anuncio de la venta de la Biblioteca de Osuna. Los bibliófilos y las personas ilustradas no dan descanso á sus manos é inteligencia, pasando hojas de manuscritos verdaderamente estimables y ejercitando su imaginación en la lectura de los que á muy alto precio piensan adquirir.

El conservador de esta notable biblioteca, Sr. D. José María Rocamora, ha aumentado el interés con la publicación del *Catálogo abreviado de los manuscritos*, de cuyo notabilísimo trabajo no hay forma de hacer otro elogio que recomendar su examen á las personas peritas y doctas y aficionadas á las letras.

Les Celebrités contemporaines ha publi-

cado seis nuevos tomos de su interesante colección. El primero, *Victorien Sardou*, por Jules Claretí, en cuyo volumen hace primero la biografía del dramaturgo famoso, pasando enseguida á hacer una detenida crítica de todas sus obras y por su orden de publicación. Después enumera y examina la comedia satírica de aquél, deteniéndose en *Nos bons Villegeois* y otras del mismo género.

Emilio Zola, por Guy de Maupassant, este es el otro tomo y en el cual se tratan todas las obras del que ha sabido hacer que su nombre vaya de boca en boca por todo el Universo. *Nana* y *Au Bonheur des dames* son las obras para cuya crítica emplea más número de páginas el autor.

De Freycinet, por Hector Depase, es el tercero de los volúmenes; *Alfonse Daudet*, por Jules Claretí, es el cuarto; *Jules Ferry* es el quinto y escrito por Eduard Syloin; y el sexto *Henri Brisson*, por Hypolyte Stupuy.

Cada tomo de los expresados está elegantemente encuadrado en tela y precedido de excelentes grabados al agua fuerte, por Le Nain.

Es una colección que recomendamos á todos aquellos que tengan afición á las letras y tengan Biblioteca.

Mi Libro de Memorias, por José Jackson es una obrita que distrae.

En el corto prefacio con que encabeza sus composiciones, dice:

«Son versos para leídos en familia después de la cena, y bien cerrados los balcones, por si pasase algún crítico por la calle.»

La BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA acaba de enriquecer su ya importantísima colección con un volumen más, seguramente de los más notables y útiles.

Es el *Diccionario Popular de la Lengua Castellana*, por D. Felipe Picatoste.

Contiene todos los vocablos del Diccionario de la Academia y otros muchos de uso frecuente admitidos por la costumbre ó por la necesidad, y el uso de las preposiciones en el régimen, con otras muchas noticias útiles y curiosas, que hábilmente dispuestas en reducido volumen, hacen este libro indispensable para todos los que deseen te-

ner un diccionario completo, con la ventaja de ser fácilmente manejable.

El *Diccionario Popular* le forman cuatro tomos de la BIBLIOTECA (y no tres como se ha dicho por equivocación), encuadrados en tela en un volumen, al ínfimo precio de 5 pesetas; baratura sin igual en este género de obras, á que no ha llegado ninguna otra casa editorial nacional ni extranjera.

El acierto de su Editor en la BIBLIOTECA es proverbial, y en esta obra lo ha demostrado de una manera palpable: en la elección del autor, que es una garantía de la obra; en la de los tipos, que reúnen á su belleza una claridad extraordinaria; en el papel, que si bien es igual en el color al de la BIBLIOTECA, por ser higiénico para la vista, es más fuerte, sin duda teniendo en cuenta el uso constante que tienen esta clase de libros.

Recomendamos muy eficazmente á nuestros suscritores la BIBLIOTECA del Sr. Estrada, y especialmente el *Diccionario Popular*, por su utilidad y baratura.

Se suscribe en la Administración, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Gerona. — Imp. y Lib. de Torres. — Constitución, 9.

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANÍA DE SEGUROS REUNIDOS
GARANTIAS.

Capital social, 48.000,000 Rvn. efectivos.

Primas y reservas: Rvn. 406.349,768'47.

18 años de existencia.

Esta gran compañía nacional, cuyo capital de 48 millones de reales, nó nominales sino efectivos, es superior al de las demás compañías que operan en España, asegura contra incendios, sobre la vida y el riesgo marítimo.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que ha sabido inspirar al público en los 18 años que cuenta de existencia, durante los cuales ha satisfecho la importante suma de

Rvn. 78.554,094'34.

Subdirector en esta provincia: D. Arturo Vinardell.
OFICINAS: Sta. CLARA, 2, 1.º (Frente á las pescaderías.)

Curación radical de los cálculos.

(MAL DE PIEDRA.)

Con el uso de las «Píldoras O'nicolls» las personas atacadas de esta grave enfermedad encontrarán pronta é infalible curación á sus dolencias.

Este medicamento inventado por el doctor O'nicolls y recomendado por los directores de los hospitales y médicos más notables de los Estados de América, tiene la propiedad de disolver en pocas tomas, á veces con las píldoras que contiene una caja, los cálculos formados en la vejiga librando á los pacientes de los procedimientos quirúrgicos hasta hoy inevitables para obtener la completa curación.—139. Broadway Street 139. New-York.

Los pedidos se dirigirán á M. Rocca, calle de Mendizabal, núm. 17, en Barcelona, único depositario en España, los que servirá directamente al recibir su importe en libranza del giro mútuo ó en sellos de correo, á los que no tengan medios de adquirirlos personalmente.

Precio de la caja 6 pesetas.

9

AGUAS MINERO-MEDICINALES

DE

MARMOLEJO.

De certificados facultativos resulta que estas maravillosas aguas han curado las enfermedades siguientes: albuminuria, anemias, astenia nerviosa, arenillas, cálculos biliares, catarros gástricos crónicos, catarros vesicales, é intestinales, cloro anemia, clorosis, cólicos nefríticos y hepáticos, convalecencias de fiebres graves, diabetes sacarina, dispepsias en todas sus formas, disenteria crónica, disurias, enteralgia, enteritis crónica, espermatorrea, fiebres intermitentes crónicas, gastralgia, gastritis crónicas, hemorragia del estómago, hepatalgia, hepatitis crónica, hiperemia biliar, hiperemia hepática, hipocandria, histerismo, ictericia crónica, infarto hepático y esplénico, infarto del hígado y del bazo, leucocitemia, litiasis úrica (mal de piedra), obesidad, pielonefritis, poliuria, quiritia (orina lechosa), retención é incontinencia de orina, úlceras simples y lesiones orgánicas del estómago.

Sin perder ninguna de sus virtudes medicinales se venden estas aguas á los precios de 3, 4 y 6 reales botella, según cubida, en las principales farmacias, fondas y restaurantes, y por cajas de á 12, dirigiéndose al administrador en Marmolejo, ó á la dirección, calle de Serrano, 35, Madrid.

SOMBRERERIA

DE

JOSÉ SENDRA.

Plaza de la Constitución 11.

Gran surtido de sombreros de todas clases y precios (para caballeros desde 6 á 20 pesetas.)
Ultimos modelos para Señora, Señorita y Niños.

Precios reducidos.

Ignorancia y Fanatismo

FOLLETO

POR

E. J. Con y Tres.

Véndese al precio de una peseta en la imprenta y en la Administración de EL DEMOCRATA.

PELO BLANCO

Agua Silvana (VEJETAL) Pomada
y Aceite.

Usando cualquiera de estos tres productos vuelve el cabello á su color primitivo, no ensucia, quita la caspa y hace crecer el cabello.—6 pesetas frasco.

TINTURA AMERICANA instantánea para el pelo y barba desde el color castaño al negro azabache.—6 pesetas caja.

Unico propietario peluquero, Silvio Pagés, Gerona.—Depósito general, Botica de la Corona, Gignás, número 5, Barcelona.

2

!!! Con solo 54 pesetas se obtiene!!!

franco de porte á la estación más próxima del ferro-carril y pagando su importe al recibirlo, un magnífico reloj de níquel, para bolsillo con su magnífico estuche de piel, calidad superior, sistema remontoir, marcando los días y los meses, día de la semana, horas, minutos y segundos, garantizado por un año.

Este utilísimo y caprichoso reloj, es sumamente necesario para los viajeros, comerciantes, militares, clérigos y en una palabra para todas las clases de la sociedad.

¡Solo por 54 pesetas! Última novedad ¡Solo por 54 pesetas! Última novedad

Un año de garantía sobre factura.

Se guían las agujas sin abrir las tapas.

Todo pedido debe hacerse á la acreditada y respetable casa de T. Llopsi y Comp.ª Irún, (Guipuscoa) ó á la administración de este periódico.

Se remiten catálogos gratis á quien los pida.

Más de millon y medio de purgas en el último año con la acreditada

AGUA DE LOECHES LA MARGARITA.

Prueba la general aceptación de un específico SIN RIVAL para las escrófulas, herpes, sífilis inveterada, úlceras, desarreglos de la mensuración, flujo blanco, infartos de la matriz, crispelas, ictericia, malas digestiones, estreñimiento pertinaz. Venta del agua en BOTELLAS en todas las farmacias y droguerías principales.—Depósito central único en España JARDINES, 15, bajo, donde se abonan cuatro cuartos por frasco.—IMPORTANTE. Esta agua premiada en todas las Exposiciones donde se ha presentado ha obtenido medalla de oro, premio concedido en la Exposición Especial Balneológica de Francfort (Alemania) cuyo jurado se compoñía de los mismos dueños de manantiales de aquel país, rindiendo así justo tributo á este de España, que está considerado como el primero en su clase en el mundo, y sin rival por todo el protomedicato.